

Iniciamos un año en el que el mundo y la región enfrentan complejidades sin precedentes

Reflexiones de enero

COLUMNISTA E&N

La tercera revolución industrial inició hace varias décadas, pero en los últimos 10 años ha tomado una velocidad exponencial y está provocando una serie de cambios en el mundo que no estamos siendo capaces de digerir. Un estudio de la Universidad de Oxford indica que el 57% de los empleos en los países miembros de la OCDE estarán en riesgo de desaparecer a causa de la automatización y el reemplazo de personas por máquinas. Los autores de ese estudio calcularon que en EE.UU. se pueden perder 44% de empleos y en China hasta 77% por las mismas causas. También estiman que 34% de la fuerza laboral de EE.UU. es independiente (*freelancers*) y que la mitad de los trabajos que se ofrezcan en el futuro en la Unión Europea requerirán de alta capacitación. A su vez, en el reporte *The future of Jobs* (conocido en Davos 2016), se indica que 67% de los trabajos a los que podrán acceder los niños y jóvenes que están ahora en primaria y secundaria no existen todavía.

Hasta hace dos años se afirmaba que la revolución tecnológica iba a generar oportunidades y que solo habría que poner al día capacidades y conocimiento. Pues resulta que el tema no es tan fácil y el mundo tendrá que lidiar con un problema más, que traerá muchos dolores de cabeza. En la generación que está hoy alrededor de los 35 años, hay un alto porcentaje que ha tenido ocho empleos desde que inició su vida laboral. Esto indica una desconexión con las necesidades y oportunidades del mundo de hoy y un desencuentro con la realidad. Además, el modelo educativo está obsoleto. Un alto porcentaje de los *millennials* y una generación mayor, viven una comodidad heredada y un *entitlement* que les está causando altos niveles de frustración. El mundo no llena sus expectativas. Lo quieren todo rápido y al menor costo posible.

En tanto, en la política del mundo avanzan los nacionalismos y populismos radicales; la juventud sigue sin querer involucrarse, dejando la acción política en manos

*Empresario,
sociólogo y
periodista.*

**LAS ÉLITES
NO HAN EN-
TENDIDO QUE
LA ECONÓ-
MÍA DEPENDE
DE LA POLÍ-
TICA Y NO A
LA INVERSA.
LO QUE HACE
FALTA ES
RESCATAR A
LA POLÍTICA**

de dirigentes muchas veces corruptos e incapaces; y las élites, indiferentes, se han convertido en parte del problema.

La economía mundial sigue con dificultades y América Latina seguirá afectada por los precios de las materias primas, pero en especial por la inestabilidad política y la falta de visión y soluciones de largo plazo. A veces nos confunde el hecho de que en los últimos 20 años en nuestra región hemos tenido avances extraordinarios, pero debemos poner atención a los fenómenos que se están desarrollando en

nuestros países en el contexto de un mundo más complejo, incapaz de generar las oportunidades que necesitamos y con un desencanto creciente respecto de la política y la democracia.

Las élites no han entendido que la economía depende de la política y no a la inversa. Y peor aún, los empresarios creen que pueden hacer política desde sus empresas cuando lo que hace falta es rescatar la política y ponerla al servicio de la gente y del desarrollo. Y esto solo se puede hacer desde los partidos políticos.

El mundo está cambiando y muy rápido. Vivimos una geopolítica dinámica, agresiva y a veces desalmada.

En regiones como la centroamericana, su complejidad particular sumada a la continental y mundial, la convierte en una de las ecuaciones más desafiantes del siglo XXI. ¿Lo estamos viendo? Si queremos lograr cambios significativos en los próximos 20 años y evitar algunas de las amenazas que hoy nos acechan, debemos pensar, estructurar y echar a andar iniciativas y proyectos que, más que audaces, se acerquen a temerarios. Este tipo de acciones son las que construyen los grandes momentos de la historia. ¿Está preparada la generación de centroamericanos que está hoy al mando para esta revolución? Yo, pienso que no ●

